

# **Carmen Martín Gaité. Una biografía, de José Teruel: entre el orden y el caos**

Celia Fernández Prieto

Universidad de Córdoba, España

**Abstract** Carmen Martín Gaité (1925-2000) occupies a prominent position in the mid-twentieth-century Spanish literary generation thanks to the originality of her narrative and essay writing. Professor José Teruel edited her *Obras completas* and wrote her biography, which won the 2025 Comillas Prize. This biography is essential for understanding her creative and vital universe. Due to the wide range of sources used and his deep knowledge of her work, Teruel has been able to connect her private life, public image, and interpretation of her work.

**Keywords** Biography. Mid-century generation. Carmen Martín Gaité. Biografía. Generación del medio siglo. José Teruel.

Escribir una biografía requiere un trabajo previo de investigación, de búsqueda y rastreo de las huellas que el biografiado ha dejado tras de sí a lo largo de su existencia pública y privada; luego hay que proceder a seleccionar y ordenar esa documentación según la propuesta teórica y la perspectiva del biógrafo. Y aquí radica tal vez el reto biográfico fundamental, el desafío intelectual, ético y estético que implica respetar los datos e ir más allá de ellos en la creación de un discurso en el que lo expositivo y lo hermenéutico se conjuguen para conformar el relato de una vida ajena sin rebajar su complejidad ni eludir sus claroscuros. El profesor José Teruel ha superado ese desafío con rigor historiográfico, con un conocimiento exhaustivo de la producción literaria de Carmen Martín Gaité (ha sido el editor de sus *Obras Completas*) y desde una poética que se explicita en el



Edizioni  
Ca' Foscari

Submitted 2026-04-09  
Published 2026-06-15



**Open access**

© 2026 Fernández Prieto | 4.0



**Citation** Fernández Prieto, C. (2026). "Carmen Martín Gaité. Una biografía, de José Teruel: entre el orden y el caos". *Rassegna iberistica*, 49(125), 83-88.

prólogo: «El análisis literario de base biográfica en régimen de ida y vuelta, entre vida y texto, es el dominante en este libro» (Teruel 2025, 23). Se trata de una opción metodológica que se realiza mediante un cotejo cuidadoso y constante entre la documentación más personal y privada (agendas, entrevistas, los *Cuadernos de todo* -publicados e inéditos-, borradores y epistolario), y los *momentos* autobiográficos que detrás de las tramas y los personajes ficcionales apuntan a situaciones, relaciones y desequilibrios propios. Por supuesto, el biógrafo es perfectamente consciente de la brecha que existe entre la vida y la literatura, pero también de que cabe explorar los vasos comunicantes que hay entre ellas, mucho más fluidos en el caso de una autora como Carmen Martín Gaité, que encontró en la distancia corta de la escritura, ensayística y ficcional, la vía para dar salida a su mundo interior, para imaginar el interlocutor que rompe con su presencia y su palabra la soledad y el silencio de su cuarto de atrás: «se escribe y siempre se ha escrito desde una experimentada incomunicación y al encuentro del oyente utópico» (Martín Gaité 1973, 22). El acierto de este libro es haber logrado enlazar «la biografía íntima, la construcción de la imagen pública y la exégesis de su obra sin hacer demasiados distinguos» (Teruel 2025, 23), de modo que a través de sus páginas se va trazando, con un estilo narrativo limpio, suelto y elegante, la historia de una mujer de personalidad fuerte y compleja, vulnerable y enérgica, marcada por una decidida voluntad de convertirse en escritora profesional, y protagonista y testigo de un contexto político, social y generacional de potentes identidades masculinas (Aldecoa, Benet, Ferlosio) ante las que hizo valer su independencia de criterio y su particular concepción de la novela.

José Teruel dispone los materiales en once capítulos en los que rehace cronológicamente el transcurso de su vida desde su infancia salmantina, resaltando los aspectos y detalles que en cada etapa permiten vislumbrar el desarrollo futuro de la escritora que llegaría a ser una de las figuras literarias más singulares, interesantes y versátiles de la cultura española de la segunda mitad del siglo XX. Se propone así una visión unitaria y dinámica de su singladura existencial, sacudida por el golpe inesperado de acontecimientos dramáticos que hicieron estallar las costuras de su realidad: la muerte de su primer hijo a los siete meses y la de su segunda hija, Marta (la Torci), a los veintiocho años, una víctima más de aquella generación de inicios de los ochenta diezmada por la heroína y el sida.

Aunque Carmen Martín Gaité declaró sus reticencias hacia la autobiografía y solo entregó dos textos claramente adscritos a ese género, lo cierto es que su conciencia de que vivir es narrar(se), y su tendencia a elaborar verbalmente sus vivencias cotidianas y sus recuerdos para sí y para otros, la condujo a sacar partido de las posibilidades de la autonarración en sus novelas, artículos y collages, a crear un tipo de ensayismo, en la estela de Montaigne, que se

desplegaba en el fragmento, en el apunte fortuito, en la reflexión teórica expuesta en modo ágil y ameno, siempre vinculados a su estado anímico y a los hilos de su taller literario. Si aceptamos que la intimidad genera dos movimientos indisociables y complementarios: por una parte, el deseo de conocer y proteger lo íntimo (deseos, pensamientos, recuerdos, sueños...) en su singularidad y precariedad, asociado al secreto y al silencio, y, por otra parte, el deseo de expresarlo y comunicarlo para establecer un vínculo con los otros que le reconozca su valor y su verdad, puede decirse que Carmen Martín Gaité fusionó ambos procesos para dar forma a una intimidad literaria que se constituye tanto en las ficciones como en los cuadernos e incluso en su correspondencia. José Teruel maneja un corpus extenso y significativo de cartas, aumentado con respecto a las que recogió en su edición de 2019, que resulta una fuente imprescindible para asomarnos al ámbito más vulnerable del yo, necesitado de interlocutores afectivos reales y de contar con amistades con las que, sin embargo, no se abandonaba a las confidencias, y a las que requería o rechazaba en función de sus intereses. Las cartas son claves no solo por la información de hechos externos que contienen sino, sobre todo, por su carácter de comunicación secreta, dirigida a un tú concreto y ausente al que el yo epistolar imagina como receptor cómplice en las ideas y en las pasiones. Es una lástima que su correspondencia con las dos figuras masculinas de mayor relieve en su vida amorosa, su marido Rafael Sánchez Ferlosio y su amante tras la separación, Gonzalo Torrente Malvido, haya sido destruidas por su hermana Ana María, obedeciendo a esa actitud generalizada de los allegados de eliminar lo que creen que puede menoscabar la fama o el honor de su familiar. Dada la reserva de la escritora hacia lo relacionado con su matrimonio o con la sexualidad, acorde en esto con la educación y el pudor de las mujeres de su generación y clase social, el biógrafo deduce, con base en anotaciones y referencias indirectas, que la convivencia con Ferlosio se fue volviendo más y más difícil a medida que sus excentricidades, rarezas y horarios lo hacían incompatible con una vida en común. No obstante, la influencia de Ferlosio sobre Carmen fue determinante en los primeros años para la depuración de su prosa y para ensayar una relación de pareja poco convencional, que compartía amigos, largas tertulias, y «las mismas repugnancias» (Teruel 2025, 148). De su aventura con Gonzalo Torrente Malvido, un escritor bohemio, carismático y fracasado, quedan algunas alusiones incluidas en la segunda edición de los *Cuadernos de todo* (2019), escritas cuando todo había terminado, en las que da cuenta de su fascinación inicial y de su decepción inevitable: «Montábamos un *show* virguero y él lo ha destruido porque era mentira, porque ni él me iba a mí ni yo a él» (Teruel 2025, 243). Estas experiencias de abandono, fracaso sentimental e insatisfacción, lo que Teruel llama los «fantasmas personales» (190), se proyectan, filtradas por el

artificio literario, en los conflictos de los personajes de sus novelas *Retahílas* (1974) y *Fragmentos de interior* (1976), y en las reflexiones de *El cuento de nunca acabar* (iniciado en 1972).

La trayectoria de Carmen Martín Gaité no se entiende sin evocar el ambiente de ebullición cultural de los jóvenes escritores de la generación de los cincuenta, la de los «niños de la guerra», a la que ella perteneció y de la que se constituyó en legataria como se constata en el libro testimonial *Esperando el porvenir* (1994). José Teruel describe un cuadro muy vivo de aquel tiempo en que la señorita de provincias—condición de la que no renegará— llega a Madrid a finales de 1948 con la intención de hacer su tesis doctoral, y de cómo su reencuentro con Ignacio Aldecoa y con el grupo de sus amigos (Alfonso Sastre, Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Medardo Fraile, entre otros) le descubrió horizontes insospechados de libertad: la lectura de autores extranjeros (existencialismo francés, novela americana, Kafka), el impacto de las películas del neorrealismo italiano, el alejamiento de la moral católica y una conciencia social crítica hacia la realidad de un país en ruina moral y económica. Es también la época de su enamoramiento de Rafael, de la fundación de *Revista Española*, y de la afirmación de su vocación literaria plasmada en *El libro de la fiebre* (1949), que no publicó debido en buena medida a la opinión negativa de su novio, destinatario absoluto de su escritura. Pero aquella muchacha advirtió pronto muy sagazmente que si quería recorrer su propio camino tenía que liberarse de esa dependencia. A partir de entonces, ya casada, escribió a escondidas y solo le dio a leer sus textos cuando ya estaban en prensa.

Una biografía se pauta en fechas y se orienta en espacios. Así, la mirada sensitiva de Carmen Martín Gaité se moldeó en el apego a los lugares en los que vivió: su casa natal en Salamanca, el paisaje montaraz de San Lorenzo de Piñor de sus veranos galaicos, las plazas y los parques por los que paseaba, las ciudades que visitaba y, muy especialmente, los espacios interiores y casi siempre domésticos, repletos de objetos que retienen el tiempo y convocan la memoria, como la cocina o el cuarto de atrás, trasunto literario, imaginativo, de su lugar de trabajo en el domicilio madrileño de Doctor Esquerdo que habitó con su marido y su hija, y que nunca quiso abandonar. Una *habitación propia* que se convirtió en su refugio ante la adversidad, y en un espacio de soledad tal como se autfiguró desde su apartamento neoyorquino: «yo misma soy como una mujer de un cuadro de Hopper comiéndome una manzana en soledad» (Teruel 2025, 327). Calvi (2014, 129) destacó la «poética del lugar» como una dominante en la literatura de Martín Gaité, que sitúa el acto de escribir en un aquí determinado, físico, concreto, desde el que abrir la puerta a lo fantástico y lo onírico.

El dominio que José Teruel exhibe de la extensa obra de Carmen Martín Gaité, de sus dinamismos intertextuales y de sus conexiones

con los vaivenes existenciales le proporciona un soporte analítico excepcional para abordar una interpretación de conjunto de un hacer narrativo que se explayó en todos los géneros. En esa diversidad el biógrafo detecta dos rutas o dos constantes: una escritura concertada, estructurada, ajustada a los cánones narrativos, y otra desconcertada, indisciplinada, de estilo «excitado y pirado» (Teruel 2025, 319), que se complace en la digresión, en el río revuelto, en los esbozos. En la primera se inscriben las novelas y los textos de investigación historiográfica sobre Macanaz y el conde de Guadalhorce, y sobre los usos amorosos del XVIII y de la postguerra en España; en la segunda, los libros abiertos e inconclusos como *El cuento de nunca acabar* y otros no publicados en vida como *El libro de la fiebre*, *Cuadernos de todo* y *Visión de Nueva York*. En esta dualidad entre el orden y el caos, entre lo organizado y lo espontáneo, entre lo escrito y lo oral, en sus múltiples modulaciones y gradaciones, radica seguramente uno de los incentivos más sugerentes para el vuelo de su imaginación. Similar tensión atraviesa también su manera de vivir, entre la necesidad de una estabilidad familiar y sentimental –que no pudo conseguir–, y la atracción (y el miedo) por la aventura provisional y a veces borrascosa, entre la dependencia de las ataduras afectivas y el afán de independencia y libertad. El imposible ajuste, para una mujer, entre estos dos deseos termina a menudo en la soledad, un tema recurrente en su vida y en su obra.

Esta excelente biografía, en fin, nos desvela los profundos surcos de la cara oculta del personaje público que fue Carmiña Martín Gaité, cuya presencia en firmas de libros y en conferencias tenía mucho de puesta en escena; su apariencia física, su melena blanca y sus gorros, su aire juvenil, nunca perdido, su coquetería y su medido distanciamiento componían una imagen muy estudiada, pero no impostada. Tal vez su precoz vocación de actriz de teatro le enseñó que vivir es representar(se) y ella, como juego y como defensa, se revistió ante y para los otros con las galas de la protagonista de alguna de las narraciones que no dejó de contarse a sí misma.

## Bibliografía

- Calvi, M.V. (2014). «Poética del lugar y actitud autobiográfica en Carmen Martín Gaité». Teruel, J. (ed.), *Un lugar llamado Carmen Martín Gaité*. Madrid: Siruela, 124-37.
- Martín Gaité, C. (1973). *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*. Madrid: Nostromo.
- Martín Gaité, C. (2008-10). *Obras Completas*, vols 1-3. Edición de J. Teruel. Barcelona: Círculo de lectores; Galaxia Gutenberg.
- Martín Gaité, C. (2015-19). *Obras Completas.*, vols 4-7. Edición de J. Teruel. Madrid: Círculo de lectores; Espasa.
- Teruel, J. (2025). *Carmen Martín Gaité. Una Biografía*. Barcelona: Tusquets.

